



EL PEZ *Volador*

POEMAS

Bernal

BERNAL DELGADO CASTRO

CR861.4
D352p Delgado Castro, Bernal Marcelo
El Pez volador : poemas [recurso electrónico] / Bernal Marcelo Delgado
Castro. – primera edición – San José, Costa Rica : D. Castro B. M., 2025.
E-book : pdf ; 7,6 Mb

ISBN 978-9930-00-155-4
:
1. POESÍA COSTARRICENSE . 2. LITERATURA COSTARRICENSE
I. Título.

Primera edición 2025
Edición Digital
Diagramación: Aire Studio S.A

Queda prohibida la reproducción total o parcial del contenido, textos
e imágenes de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin para
ello contar con la autorización previa, expresa y por escrito de su autor.
Toda forma de utilización no autorizada será perseguida de conformidad
con la Ley de Derechos de Autor.

DEDICATORIA

Dedico este lindo libro, a mi bello y querido puerto
de Puntarenas.

Índice

PRÓLOGO 6

POEMAS

Barco entrando al golfo	10
Barcos en bahía	11
Monterrey en la mañana	12
Sábado santo	13
Enfermedades de verano	14
El doctor caquita	15
El canto mañanero	16
Pescando macarelas	17
Almorzando macarelas	18
El almuerzo	19
Tierra sedienta	20
Esperando a que llueva	21
La cordillera metida en agua	22
Noche lluviosa	23
El café de la tarde	24
Firulais	25
En la madrugada	26
Mirando hacia el cielo	27
Dónde vivimos	28
En nuestro vecindario cósmico	29
Un poco más lejos	32

Tarde bonita	33
La chocholípa	34
Buchones pescando	35
Delicioso desayuno	36
Dos coliblancas	37
Barco saliendo de la bahía	38
El palo de pipa	39
Incendio en la cordillera	40
Una lancha va pasando	41
El plato de sopa	42
Goteando en la tarde	43
Primeros días de otoño	44
La lluvia	45
La rayería	46
Atizando los anafres	47
Los pericos	48
La sopa negra	49
Hoy amaneció lloviendo	50
Hacía mucho frío	51
El camino de las zompopas	54
Mi planetario	55
El gato y el ratón	56
Noche de luna llena	57
Enero lluvioso	58
Luna blanca	59
Bosque frío	60
El pez volador	61
Nací en Puntarenas	62
En el mercado de Puntarenas	63

Prólogo

Desde el origen mismo de la vida orgánica en el planeta Tierra, el mar y el cielo han existido y han convergido de forma inseparable. Su amistad, iniciada hace millones de años, ha sido protagonista de la evolución de las especies, especialmente, del ser humano, quien ha encontrado una especial fascinación por ambos entornos.

Las bondadosas aguas del mar han proporcionado alimento, sustento y vida al ser humano. Desde el alba hasta la puesta del sol, siempre han estado disponibles para proporcionar recursos que le han permitido salir adelante. Pero más aún, el océano ha sido fuente de inspiración y sanación cuando el rigor de la batalla de la vida obliga a una tregua, a un descanso que permita reprogramar metas y reagrupar fuerzas para volver a lanzarse al ataque. Su voz, inconfundible, se escucha a lo lejos y siempre encuentra solidaria acogida en las personas que buscan paz, descanso, reflexión y consuelo.

Junto al mar, su gran amigo el cielo siempre se ha erguido como la última frontera por conquistar, como el objetivo mismo de alcanzar nuevas metas, como la esperanza de un mañana más prometedor. Desde la irrupción del ser humano sobre la faz de la Tierra, siempre ha levantado su mirada al cielo con especial atención y curiosidad. El estudio del cosmos y los descubrimientos astronómicos han sido parte importante de su vida, al punto, que desde ya busca nuevos hogares en nuevos entornos fuera del planeta.

La frontera que separa ambos mundos, el mar y el cielo, es, precisamente, el lugar en que vivimos... nuestro hogar. Vivimos en un entorno donde

ambos titanes se encuentran. Somos testigos, todos los días, del cordial abrazo de dos amigos que han existido mucho antes que nosotros. Convivimos en un estrecho espacio en el que chocan dos fuerzas infinitas que complementan su poder. Cuando levantamos la mirada al cielo y cuando observamos las profundidades del mar, esencialmente, observamos impotentes la grandeza de la creación.

El Pez Volador, que sale de las aguas del mar en un vigoroso salto hacia el cielo, refleja el espíritu indomable del ser humano de buscar nuevos horizontes basado en su experiencia de vida. El pez volador, quien vive en el mar, observa hacia arriba, se fija un objetivo y, con demoledora fuerza, sale de su hogar hacia un lugar desconocido en búsqueda de una nueva aventura esperanzadora.

Este libro es un pez volador, en el cual el autor refleja su propia experiencia de vida para empapar al lector de su estilo simple, optimista, positivo y descriptivo. El libro cautiva con su esencia narrativa sencilla y de fácil comprensión pero, al mismo tiempo, con una poderosa dosis de alegría y esperanza.

Bernal

ROBERTO DELGADO CASTRO.

EL PEZ *Volador*

POEMAS

Bernal

BERNAL DELGADO CASTRO

Barco entrando al golfo



Estoy en Puntarenas..., en la casa de mis tías..., tengo trece años de edad...

He salido al patio..., todo está muy soleado y brillante...

Estoy subido en el árbol de guayaba...

Desde acá puedo ver el horizonte infinito...

Allá donde se juntan el mar verde y el cielo azul...

No sé qué hora será..., tal vez las dos o las tres de la tarde...

Empiezo a distinguir un pequeño puntito...

Allá..., muy lejos..., en el horizonte...

Debe ser un barco..., eso pienso...

Viene entrando al golfo lindísimo...

Pasan unos quince o treinta minutos...

Ahora se ve claramente que es un barco gris...

De pronto hace sonar su ronco pito...

Una..., dos..., tres veces...

En este momento está ya cerca...

Justo frente al árbol de guayaba...

Es un barco inmenso que lleva la bandera de Japón...

Lleva escrito su nombre en la proa...

Pero desde acá no puedo leerlo...

Sólo veo la segunda palabra de su nombre..., Maru...

Se está aproximando al muelle..., va a atracar...

Hoy en la noche iré a verlo de cerca...

Para esto iré al muelle..., todo estará iluminado...

Y se verá muy bonito...

¡Algún día iré a Japón...!, pienso para mis adentros...

Marzo, 2024.

Barcos en bahía



¡Es tan lindo Puntarenas...!

La casa de mis tías..., la calle central...

El mercado municipal..., el estero de agua tranquila...

El manglar verde..., allá a lo lejos..., y tantas cosas más...

Ahora voy caminando por la playa..., son como las dos de la tarde...

Con cuidado de que el agua de las olas no me moje los zapatos...

¡Si eso ocurriera..., mi tía Haydeé se pondría bravísima...!

La arena gris está húmeda...

Pero en la parte de arriba está seca...

¡La marea está creciendo...!

Entonces miro cuatro barcos grandes...

Están anclados en la bahía...

Haciendo fila..., esperando para atracar en el muelle...

En este momento hay dos navíos descargando...

Los demás deben esperar su turno...

Eso será hasta mañana..., o tal vez hoy por la noche...

Entonces se retirarán estos dos..., y vendrán otros dos...

Y así sucesivamente hasta que se termine la fila...

Por el momento están anclados..., esperando...

Hay dos de color negro con rojo...

Uno de ellos es gris con verde...

Y dos más de color gris con rojo...

Se ven muy bonitos..., ahí..., inmóviles..., tranquilos...

Yo sigo caminando por la playa...

¡En estos días..., por la noche..., vendré al muelle a verlos de cerca...!

Marzo, 2024.

Monterrey en la mañana



Hoy estoy en Monterrey...
Es 1955..., tengo cinco años de edad...
En este momento son como las seis de la mañana...
Estoy en el patio de la casa...
El suelo está mojado...
Gruesas gotas de agua caen de los árboles cuando sopla el viento...
Ahora estoy debajo del palo de jocote...
Tiene muchos frutos maduros..., la mayoría están verdes...
En el árbol hay muchos pajarillos...
Saltan de rama en rama...
Hay pistillas..., yigüirros..., viudas..., caciques...
Un come maíz está cantando parado en una rama seca...
Algunos chayotes cuelgan de la chayotera de mi mamá...
Tengo en mis manos una flecha que me hizo mi hermano Evelio...
Las ligas son de color rojo..., la cuereta es negra...
El marco fue hecho de una mata de café...
En la bolsa derecha de mi pantalón tengo unas cuantas piedras...
José Luis..., mi amigo de la casa vecina...
Aún no ha salido..., ¡es muy temprano...!, eso pienso...
Empiezo a tirarle piedras con la flecha a los pajarillos...
No logro pegarme ninguno...
Todos se van volando agitadamente..., nerviosos...
Mi mamá sale al patio y me llama...
¡Ya debo ir a desayunar...!, ¡café con leche delicioso...!
¡Un huevo frito..., con frijoles negros..., y un pedazo de pan...!

Marzo, 2024.

Sábado santo



Hoy es treinta de marzo..., San José..., Costa Rica..., año 2024...
Día de semana santa..., ya pasaron el jueves y viernes santos...
Los actos litúrgicos han estado muy bonitos...
La gente asiste a ellos con mucha devoción y respeto...
Esto es una linda tradición en nuestro país...
¡Amigo..., hoy estamos viviendo el sábado santo...!
En este momento serán las diez y treinta de la mañana...
El día está soleado..., caluroso...
Sol radiante..., temperatura ambiente muy alta...
Típico día de verano en marzo...
La ciudad está con muy poco movimiento...
Casi no hay carros en las calles...
Muy pocas personas circulan por las vías del centro de San José...
Todo está en silencio..., en calma..., tranquilo...
¡Mira, hermano...!, ¡la ciudad está solitaria...!, la gente ha de andar de paseo...
Otros estarán descansando..., dormitando en esta mañana tan cálida...
Muchos apenas estarán desayunando...
A esta hora está soplando una brisa tibia...
Que mueve las cortinas de la habitación de mi casa donde escribo...
Por eso acá está fresco..., agradable..., confortable...
A lo lejos..., se escucha un diálogo apenas audible...
Unos vecinos estarán conversando...
No logro entender las palabras..., sólo escucho las voces como un susurro...
Hoy..., treinta de marzo..., sábado santo...
Día de la solemne celebración de la vigilia pascual...

Marzo, 2024.

Enfermedades de verano



Me decía mi papá..., Paulino Delgado Diez Dobles..., allá por 1955..
Que cuando llegan los meses de marzo y abril...
En pleno verano...
El caudal de las quebradas..., y de los ríos...
De los que se toma el agua potable de los pueblos...
Baja considerablemente..., pues casi no llueve...
De hecho..., normalmente no llueve desde noviembre o diciembre...
Entonces los tanques de agua potable están muy bajos...
Su nivel ha bajado tanto que por momentos el agua escasea en las casas...
En estos tanques..., el chorro de agua que los surte...
Cae desde su parte superior e impacta en el agua que ya contiene el
tanque...
Cuyo nivel..., como decía..., es muy bajo...
El impacto del chorro de agua agita el agua del tanque...
Y revuelve los sedimentos acumulados en el fondo...
En estos sedimentos viven muchísimas bacterias...
Que luego son ingeridas cuando la gente bebe de esta agua...
Entonces empiezan a aparecer personas enfermas del estómago...
Todos los habitantes del pueblo están expuestos...
Y terminan desarrollando esas enfermedades...
Me contaba mi papá..., que mi abuela Agustina Diez Dobles...
Las llamaba enfermedades de verano...
Esto se daba allá por 1915..., en Miramar de Puntarenas...
Lugar en que él vivía con su familia por esas épocas...
Pero creo que el problema aún se da ahora..., en nuestro país...
En el año 2024...

Abril, 2024.

El doctor caquita



Estamos por allá de 1915..., en Miramar de Puntarenas...
Por esa época..., mi papá...
Paulino Delgado Diez Dobles...
Tenía diez años de edad..., y estaba en la escuela del pueblo...
El agua potable en esos días no era muy confiable...
Por eso la gente padecía bastante de enfermedades del estómago...
Periódicamente llegaba a Miramar personal de área de salubridad
pública...
Llegaban a colectar muestras para hacer exámenes...
No recuerdo muy bien...
Pero me contaba mi papá que el punto de reunión...
Era el salón comunal de la iglesia del lugar...
Ahí llegaba la gente llevando sus muestras...
A los niños se las recolectaban en la escuela...
Generalmente llegaba sólo un funcionario a colectarlas...
Iba a caballo..., por las mañanas...
Y se desplazaba desde Puntarenas...
Desde donde salía muy temprano..., de madrugada...
Para llegar a tiempo a Miramar...
Cuando llegaba al sitio convenido..., por la mañana...
Se ponía una gabacha blanca...
Una mascarilla fijada a sus orejas...
Unos guantes de látex..., y se ponía a trabajar...
Trabajaba hasta pasadas las doce..., y luego regresaba a Puntarenas...
La gente del pueblo..., pero sobre todo los niños...
Lo conocían como el doctor caquita...

Abril, 2024.

El canto mañanero



Hace ya mucho rato que amaneció...
La mañana está fresca y luminosa...
En este momento todo está en silencio...
Yo me levanté temprano y tomé un baño refrescante...
Ahora estoy desayunando en la mesa de la cocina...
Estoy comiendo gallo pinto con huevo picado...
Pan con queso...
Y una jarra de café con leche sin azúcar...
En el silencio de la mañana lo escucho cantar...
Es un pájaro carpintero saludando el nuevo día...
Debe de estar comiendo insectos...
De esos que habitan en la parte seca...
De la corteza de los árboles de la plaza que hay frente a mi casa...
Durante varios minutos canta alegremente...
Hay otras aves en los árboles...
Pero su canto sobresale sobre todos los demás...
¡La mañana se llena del canto del carpintero...!
Mientras tanto yo sigo desayunando...
¡Desayuno delicioso y nutritivo...!
En unos minutos dejará de cantar...
Y se irá en busca de comida a otro lado...
Pero su canto quedará en mi mente por un rato...
¡El canto del pájaro carpintero...!
¡Adorna la mañana fresca y silenciosa...!
¡Linda manera de iniciar el día...!

Abril, 2024.

Pescando macarelas



Reserva Biológica Iguanita...
Costa del Pacífico..., Provincia de Guanacaste..., Costa Rica...
Ahí está la lindísima Playa Iguanita...
Arena casi blanca..., agua color esmeralda..., no hay oleaje...
Ahora son las cinco y media de la mañana...
Evelio..., William..., y José..., andan de paseo...
Es fin de semana largo..., piensan pasar unos tres días por esos lados...
Anoche acamparon en la arena tibia de la playa...
Hoy se levantaron temprano a pescar...
Las cañas de pescar están en acción...
El pescador toma impulso..., el engañador sale volando...
Los destellos brillantes de la cucharilla describen una parábola...
Y va a caer allá lejos...
Cerca de un cardumen que se ve desde la playa...
El pescador empieza a enrollar el nylon..., lentamente...
¡No picó nada...!
Recoge la cuerda y la vuelve a lanzar...
De nuevo cae cerca del cardumen que se ve desde la playa...
Empieza a enrollar..., de nuevo..., lentamente...
¡De pronto el nylon se tensa...!, ¡uno de los peces picó...!
¡El pescador empieza a tirar de la cuerda...!
¡Ya la sacó..., es una macarela..., no es grande..., pero se dejará comer...!
¡En el rato siguiente..., William saca diez..., Evelio seis..., y José una...!
Se las comerán fritas..., en aceite bien caliente..., apenas para almorzar...
¡Playa Iguanita..., lindo lugar para acampar...!

Abril, 2024.

Almorzando macarelas



Evelio..., William..., y José...
Están de vacaciones en Playa Iguanita...
Reserva Biológica Iguanita..., provincia de Guanacaste..., Costa Rica...
Están en tres tiendas de campaña...
Con ellas hicieron un lindo campamento...
Hoy..., muy temprano empezaron a pescar...
Había varios cardúmenes cerca de la playa arenosa...
Ahí fueron a lanzar los engaños y las cucharillas...
La pesca fue abundante...
Sacaron varias macarelas como de una cuarta y media cada una...
William sacó unas diez..., Evelio seis..., y José una...
A media mañana regresaron al campamento...
Un sartén..., una pequeña cocina de gas..., un poco de aceite..., y sal...
Suficiente para freír las macarelas...
William fue el cocinero estelar...
Cuando terminó había hecho un almuerzo succulento...
Pescado fresco..., frito..., tostado...
Se comieron las macarelas con un jugo de frutas...
Delicioso..., apetitoso..., nutritivo...
Luego se quedaron conversando...
Y después cada uno fue a dormir a su hamaca...
Evelio..., William..., y José...
Están de vacaciones en Playa Iguanita...
¡Hicieron un lindo campamento..., a la orilla del mar esmeralda...!
¡Lindo paseo..., linda aventura..., linda manera de pasar el tiempo...!

Abril, 2024.

El almuerzo



Transcurre el año 1963..., tengo trece años de edad...
Por esa época ya estamos viviendo en San Cayetano...
Vivimos en la Pulpería La Milochita...
Es por ahí del mes de junio..., está empezando el invierno...
Ahora son como las once y media de la mañana...
Y yo acabo de llegar del Liceo de Costa Rica...
Ya los cinco hermanos estamos en la casa...
Mi mamá está enferma..., tiene una fuerte gripe...
Yo me ofrezco para cocinar el almuerzo...
¡Claro..., bajo la guía y consejo de ella...!
En esto tardo como una hora...
Cociné arroz blanco..., tajadas de mortadela fritas...
Rebanadas de tomate..., los frijoles ya estaban cocinados...
Esto lo íbamos a comer con rebanadas de queso Turrialba...
Pero hubo un problema..., el arroz me quedó masudo y muy salado...
A mis hermanos no les gustó el almuerzo...
Nadie quiso comer..., lo que yo había preparado con tanto esfuerzo...
Sólo mi hermana Rosita, mi mamá y yo comimos aquella comida...
Lo que sobró se lo ofrecí a Bimbo...
El perro de la familia...
¡Pero él la olió..., y tampoco quiso comer...!
¡Yo me sentí desilusionado...!
Rosita me miró con inmensa ternura...
¡Mi mamá me abrazó..., y me dio las gracias...!
Yo me fui a entrenar al Parque de Béisbol Antonio Escarré...

Abril, 2024.

Tierra sedienta



Doce de mayo..., ya ha llegado al final el verano de este año...
Toda la tierra está calcinada..., seca..., agrietada...
El zacate en los potreros y en las plazas de los pueblos...
Luego de muchos meses de sequía...
Está de color café..., listo para encenderse ante cualquier chispa...
En estos días ya han caído los primeros aguaceros de mayo...
Pronto los suelos se irán cargando de agua...
Y..., cuando se saturen..., por ellos circulará el líquido hacia los ríos...
De momento..., me parece que los suelos apenas se están
humedeciendo...
Ahora..., tres y treinta de la tarde...
Está cayendo un lindo aguacero...
¡Qué bonito se escuchan las gotas caer en el techo de la casa!
El ambiente no está tan caliente y bochornoso...
El agua escurre alegre por las canoas de la casa...
Y todo está mojado...
La plaza que hay frente a mi casa se está anegando...
En unos días el zacate estará verde...
Y todo se verá fresco otra vez...
¡Ya ha llegado el invierno...!
¡Ojalá que pronto se establezcan las lluvias...!
¡Ya hacen falta...!
¡El suelo reseco así lo pedía...!
¡La tierra sedienta lo necesitaba...!
¡Da gusto oír el aguacero que está cayendo en este momento...!
¡Luego de la lluvia sagrada..., todo estará fresco otra vez...!

Mayo, 2024.

Esperando a que llueva



Hoy es martes catorce de mayo...
El domingo y ayer lunes estuvo lloviendo bastante...
Pero hoy martes no ha llovido...
Al menos por acá en donde vivo...
Hace falta que llueva bastante..., copiosamente...
De esa manera todos estaríamos contentos...
Los ríos se llenarían de agua...
Los bosques se pondrían verdes otra vez...
Los zacatales y los potreros estarían de nuevo llenos de vida...
Los animales tendrían agua suficiente para beber...
El fértil suelo húmedo daría sustento a todos...
¡Pero..., al menos yo..., estoy esperando a que llueva...!
Hoy martes catorce de mayo...
Ya casi son las cuatro de la tarde...
El cielo está muy encapotado...
Parece que ahorita lloverá bastante...
Pero yo seguiré esperando que eso ocurra...
Hoy por la mañana los yigüirros cantaban pidiendo el agua...
El canto de las palomas coliblancas llenaba la mañana soleada...
Los demás pajarillos revoloteaban por todas partes...
Todos esperando la lluvia..., que trae la vida..., que trae verdor...
¡Seguiré a la espera de las primeras gotas...!
¡La lluvia bendita llegará hoy o en estos días...!
¡Y todo se llenará de vida...!
¡Pronto lloverá..., y todos estaremos bien...!

Mayo, 2024.

La cordillera metida en agua



Hoy es domingo diecinueve de mayo..., año 2024...
Desde temprano en la mañana ha estado nublado...
Ya entró el invierno en mi país...
Por las tardes ha estado lloviendo fuerte y con rayería...
Ahora son pasadas las tres de la tarde...
Está lloviendo...
Está cayendo una leve llovizna...
No es lluvia fuerte..., pero esta garúa todo lo moja...
Estoy sentado en la soda de mi esposa...
Desde acá puedo ver la cordillera...
Las lindas montañas verdes que bordean el valle...
Las Tres Marías...
Cubiertas por un manto de nubes blancas...
¡Por allá debe de estar lloviendo...!, eso pienso...
Y sí..., el manto de nubes indica que probablemente eso está
ocurriendo...
Las nubes se extienden hasta llegar allá por el volcán Poás...
Y hacia el este...
La cordillera está nublada hasta allá por el volcán Irazú...
Por todos esos lados debe de estar cayendo la lluvia de invierno...
En algunos lugares estará lloviendo más fuerte que en otros...
¡Toda la cordillera está metida en agua...!
Pronto..., en unas dos horas y media..., la tarde estará cayendo...
Entonces nos iremos a cenar...
Y luego será de noche...
¡Probablemente una noche de mucha lluvia...!

Mayo, 2024.

Noche Lluviosa



Son como las ocho y media...
La noche es oscura y fría...
Todo está en silencio..., la noche es negra...
No se escucha nada..., sólo el ruido de la lluvia...
Las ráfagas de viento traen cortinas de gotas...
Sí mi hermano..., está cayendo un aguacero...
No muy fuerte..., pero sí se trata de lluvia intensa...
El ruido de las gotas en el techo de la casa lo llena todo...
La gente en las calles debe de estarse mojando mucho...
Otros deben estar escampando en los aleros de los negocios...
Con esta lluvia..., así de fuerte...
No hay paraguas que lo proteja a uno...
Pienso entonces en los indigentes que duermen en la calle...
¿Dónde dormirán esta noche lluviosa y fría...?
Apenas se escuchan los carros en la lejanía...
El resto es silencio y lluvia...
Agua por todas partes...
Parece que entre gota y gota..., no cabe otra...
Entonces me acurruco en mi cama...
Ya quiero dormir..., el día ha sido duro...
Aquí en mi lecho todo es tibieza...
Afuera sigue lloviendo intensamente...
¡Por dicha yo ya estoy en mi casa...!
¡Llueve mucho..., hace frío..., la noche es oscura...!
¡Buenas noches a todos...!

Junio, 2024.

El café de la tarde



Son como las dos y media o tres de la tarde...
No sé las demás personas..., pero yo siento frío...
Desde temprano el cielo ha estado encapotado...
Hace un rato empezó a caer la lluvia...
Ahora está lloviendo mucho...
Por momentos amaina el aguacero...
Pero de pronto arrecia de nuevo...
En este momento estamos tomando café...
Con un trozo de queque seco...
¡Muy sabroso...!
Tomamos café mientras conversamos...
Hablamos de varios temas interesantes...
Tratamos los temas del día...
En base a lo que publicaron los periódicos de hoy...
O los noticiarios de la televisión...
La jarra de café caliente despide vapor blanco...
Lo vamos consumiendo despacio...
Poco a poco..., sorbo a sorbo...
Sin quemarnos la lengua o los labios...
Sigue lloviendo..., ahora la lluvia es suave...
Pasan los minutos...
Ahora llueve más fuerte..., las gotas salpican en la calle...
Dan contra el pavimento...
Y pringan hacia los lados..., se ve bonito...
¡Está lloviendo mucho..., pero el café me hace sentir bien...!

Junio, 2024.

Firulais



Un día de tantos llegó al vecindario de la soda de mi esposa...
Era un perro negro..., viejo..., con el hocico canoso...
De tamaño mediano..., caminar cansado...
Firulais..., así lo llamó Emma Osejo Pérez...
Una de las dos empleadas de la soda...
De eso hará unos dos o tres meses...
Siempre me pareció que alguien lo abandonó...
Y el perro no tenía dónde vivir...
Por algunos días anduvo deambulando por el barrio...
No sé dónde comía..., dónde tomaba agua...
Pero ahí andaba...
Caminando de un lado a otro...
Sin rumbo fijo...
De todas formas..., no tenía donde ir...
Sobre todo..., uno de los vecinos...
Le daba comida y agua..., creo que también dormía en su casa...
Cruzaba la calle en medio del flujo vehicular...
A todos nos daba miedo que, en alguna ocasión, lo atropellara un
carro...
Hasta que un buen día...
Así como llegó..., así también se fue...
No lo volvimos a ver...
Estuvo llegando..., de vez en cuando...
Pero después no volvió más...
Lo hemos estado esperando...
¡Nuestro amigo Firulais se fue...!

Junio, 2024.

En la madrugada



Son poco antes de las cinco de la mañana...
Está muy oscuro..., hace frío..., reina un gran silencio...
No sé qué me habrá despertado...
Estoy empezando a quedarme dormido...
Cuando oigo el canto de un güis...
Apenas está amaneciendo y ya está cantando...
Debe de estar parado en uno de los árboles de la plaza...
Canta por algunos minutos y luego calla...
Todo queda en silencio..., pasan los minutos...
Yo estoy bien cobijado...
Disfrutando estos minutos...
Antes de que llegue el amanecer...
De pronto el güis empieza a cantar de nuevo...
Y todo se llena con su canto...
Imagino el color amarillo de su plumaje...
Adornando las ramas del árbol en la plaza...
Vuelvo a ver el reloj de mi cama...
Ya son las cinco de la mañana...
Mi habitación está oscura..., callada..., quieta...
Disfruto la tibieza de mi lecho...
En medio del silencio y del frío...
Me quedo dormido...
Pronto saldrá la luz del día...
Y de esa manera habrá amanecido...
¡Vendrá entonces un lindo día...!

Junio, 2024.

Mirando hacia el cielo



En estos días de junio..., llegada ya la mitad del año...
En plena época lluviosa...
Cuando llueve mucho..., especialmente por las tardes...
Recuerdo entonces las noches majestuosas del verano...
Las noches estrelladas de nuestra época seca...
Y recuerdo..., cuando miro el cielo...
En las noches negras y frías...
Viendo las estrellas verdes adornando el cielo oscuro...
Que son como pedacitos de cristal pegados...
En un trozo de terciopelo negro...
Las veo por centenares..., verdes..., amarillas..., azules...
En medio del silencio de la noche clara...
Adornando la quietud del cielo infinito...
Cuando sólo se observa el titilar de los luceros...
Es el universo inmenso...
De este a oeste..., de norte a sur...
Adonde quiera que mire..., veo lo mismo...
Un mundo lleno de estrellas..., que lo alumbran todo...
Majestuoso..., impresionante...
Ante ese cuadro tan lindo..., me quedo en silencio...
Es la vastedad del universo...
El espacio infinito..., millones de estrellas...
Millones de cuerpos celestes..., gas..., polvo..., radiación...
Me quedo asombrado ante tanta belleza...
Ese es el verano en Costa Rica..., mi bello país...

Junio, 2024.

¿Dónde vivimos?



Nuestro hogar..., el planeta tierra...
Situado en el Sistema Planetario Solar...
A treinta mil años luz del centro de la galaxia..., la Vía Láctea...
Esta galaxia forma parte del Grupo Local...
Compuesto de unas cincuenta galaxias...
Las más grandes del grupo son Andrómeda..., la Vía Láctea...
Y la galaxia del triángulo...
Las demás son galaxias pequeñas..., deformes...
El Grupo Local mide aproximadamente tres megaparsecs de diámetro...
Andrómeda..., nuestra galaxia vecina más próxima...
Está situada a unos dos millones de años luz de la Vía Láctea...
Por efectos gravitacionales..., se acerca a nosotros poco a poco...
Y un día se mezclarán las dos...
Para formar una galaxia elíptica..., gigante...
Para eso faltan unos cinco mil millones de años...
El Grupo Local..., no llega a ser un cluster de galaxias grande...
Es pequeño como para recibir esa denominación...
Ahí vivimos nosotros mi hermano...
En esta pequeñísima parte del universo...
Nuestro planeta tierra..., es un punto infinitesimal en la inmensidad...
Difícil de verlo..., incluso desde la órbita de Plutón...
Es un cuerpo celeste muy pequeño...
Que brilla apenas en el universo negro...
Pero aquí vivimos...
Con todas nuestras virtudes..., y todas nuestras debilidades...

Junio, 2024.

En nuestro vecindario cósmico



Nosotros vivimos en la Vía Láctea...
Una galaxia espiral grande situada en el Grupo Local...
Este grupo lo forman unas cincuenta galaxias...
Contenidas en un volumen..., que si fuera esférico...
Sería de unos tres megaparsecs de diámetro...
Esto es..., de unos seis millones de años luz...
El Grupo Local..., por su tamaño..., no es considerado un cluster...
Ese es nuestro vecindario cósmico más cercano...
El Grupo Local tiene un vecino...
El Cluster de Virgo...
Compuesto de unas tres mil galaxias...
Y situado a unos sesenta millones de años luz del Grupo Local...
Por lo que yo entiendo éste gira en torno al Cluster de Virgo...
Y algún día será absorbido por este gran cluster...
Esto por razones gravitacionales...
En el centro del Cluster de Virgo...
Hay una galaxia elíptica gigante..., M87...
Que es la galaxia dominante sobre todas las demás galaxias del cluster...
Esta se formó cuando se mezclaron otras galaxias...
Galaxias espirales grandes que dieron origen a esta galaxia gigante...
El Cluster de Virgo está muy lejos de nosotros...
Sesenta millones de años luz es una distancia muy grande...
Pero ahí está...
Misterioso..., impresionante..., inalcanzable...
Suspendido en el universo infinito...

Junio, 2024.



EL PEZ *Volador*

POEMAS

Bernal

BERNAL DELGADO CASTRO

Un poco más lejos



Noche oscura..., noche fresca..., noche negra...
Cielo misterioso..., cielo insondable..., cielo silencioso...
Allá en lo alto..., terciopelo negro lleno de estrellas...
Estrellas verdes..., estrellas amarillas..., estrellas azules...
Constelación Coma Berenices...
Y en ella el Coma Cluster...
Allá en el cielo..., allá a lo lejos..., en medio del universo...
A unos trescientos millones de años luz de nosotros...
Está en realidad muy lejos de nuestro planeta tierra...
Si queremos ir hasta allá..., requerimos tiempo...
Situado a unas cinco veces la distancia al Cluster de Virgo...
Coma Cluster..., contiene unas diez mil galaxias...
De ellas..., unas mil son galaxias brillantes...
Visto de lejos...
Es un espectáculo impresionante..., abrumador...
Y..., ¿por qué no...?, hasta intimidante...
Los cosmólogos dirigen sus telescopios hacia este sitio...
Y pueden ver numerosas galaxias flotando en el espacio...
De diversas formas...
De diversos colores...
Han flotado ahí por miles de millones de años...
Noche oscura..., noche fresca..., noche negra...
Cielo misterioso..., cielo insondable..., cielo silencioso...
Allá en lo alto..., terciopelo negro lleno de estrellas...
Estrellas verdes..., estrellas amarillas..., estrellas azules...

Julio, 2024.

Tarde bonita



En este momento son como las cinco...
La tarde de hoy ha estado muy bonita...
Hace como tres días que no llueve...
No llueve con la intensidad de otros días...
Hoy..., por ejemplo..., sólo han caído algunos chaparrones
aislados...
Llueve fuerte unos dos o tres minutos...
Luego deja de llover..., y las calles apenas se mojan...
En las vías hay poco movimiento...
Sólo se escuchan algunos carros...
Las motos andan de arriba para abajo...
Pero aparte de eso...
Todo está tranquilo..., y hasta quieto...
Es bonito así cuando no llueve mucho...
Está soplando una brisa fresca...
Yo diría..., incluso..., que es una brisa fría...
No hace sol..., el cielo está de color gris...
Es un cielo plomizo que parece presagiar lluvia...
Las personas caminan con las manos en los bolsillos del pantalón...
Van rápido..., probablemente hacia sus casas...
Seguro salieron de sus trabajos a eso de las cuatro y media...
Irán a descansar..., en el silencio de sus hogares...
Pronto llegará la hora de cenar...
Toda la familia en la misma mesa...
Es bonito así cuando no llueve mucho...
Aunque no hace sol..., es una tarde bonita...

Julio, 2024.

La chocholí



Amanecer de hoy lunes..., mes de julio...
Estoy sentado en el comedor de la cocina de mi casa...
Hace unos minutos me sirvieron el desayuno...
Reina un gran silencio...
Todo está quieto y tranquilo...
Estamos comiendo pan con salchichón...
Y una gran jarra de café con leche...
¡Desayuno delicioso...!
¡Ricos manjares...!
De pronto la escucho cantar...
Estoy casi seguro que se trata de una chocholí...
Hace muchos años que no escuchaba su canto...
Desde niño..., en la época de los cincuenta...
Cuando iba de paseo a la casa de mis tías...
Allá..., en el lindo puerto de Puntarenas...
Las bonitas chocholís..., con su canto alegre...
Llenaban de vida aquel ambiente caluroso...
Y así era..., probablemente..., en toda la zona costera del pacífico...
Hoy..., en este mes de julio..., 2024...
Oigo su canto nuevamente...
Entonces mi mente se llena de recuerdos...
El patio de la casa..., lleno de árboles...
Los pajarillos cantando...
Sintiendo en la cara la brisa tibia del puerto caluroso...
Es bonito así..., en esta mañana..., recordar el canto de las
chocholís...

Julio, 2024.

Buchones pescando



Mes de enero..., 1958..., tengo unos ocho años de edad...
Estoy de vacaciones en Puntarenas...
En la casa de mis tías...
A esta hora son como las ocho de la mañana...
Voy caminando por la playa..., estoy solo..., hace calor...
El sol alumbra las olas que se levantan...
Color esmeralda..., ribeteadas de blanco...
El mar parece un espejo...
A unos cincuenta metros mar adentro...
Un grupo de unos diez buchones está pescando...
Probablemente hay un cardumen de sardinas...
Vienen volando a unos dos metros de altura...
De pronto se elevan un poco ayudándose con las alas...
Y se dejan caer en picada...
Cuando salen del agua levantan la cabeza...
Y se tragan la sardina que pescaron...
¡Se están dando un verdadero festín...!
Me quedo parado viéndolos pescar...
Son de color gris con blanco...
Con las alas abiertas son de gran envergadura...
Tienen gran habilidad para hacer las maniobras al pescar...
Sigo mi camino..., ellos siguen pescando...
El sol brilla radiante en lo alto...
Ya son como las ocho y media de la mañana...
El agua de mar es de color verde...

Julio, 2024.

Delicioso desayuno



Hoy es lunes..., día del mes de agosto..., 2024...
Estoy sentado en la mesa de la cocina...
Ya ahorita vamos a desayunar...
Son como las siete de la mañana...
Reina un total silencio...
Todo parece estar muy quieto..., inmóvil..., paralizado...
Eso es raro..., siendo hoy lunes de inicio de semana...
Entonces me sirven del desayuno...
Gallo pinto..., con lonjas de salchichón...
Un buen pedazo de pan blanco...
Y una gran jarra de té de manzanilla...
Caliente..., humeante..., sin azúcar...
¡Manjares deliciosos...!, para cargar energía al inicio del día...
Empezamos a comer aquella comida tan sabrosa...
¡Hasta que da gusto...!
Nada turba el silencio de la mañana...
Uno que otro carro..., una que otra moto...
Luego todo queda callado otra vez...
Conversamos de lo que haremos el día de hoy...
¡El desayuno está estupendo...!
Ahora el silencio es turbado por dos gatos peleando...
Luego corren por el techo haciendo mucha bulla...
Y todo vuelve a quedar en silencio otra vez...
Rico gallo pinto con salchichón...
Rico té de manzanilla sin azúcar...

Agosto, 2024.

Dos coliblancas



Hoy amaneció soleado y caluroso...
Estoy sentado en la sala de nuestra casa...
Son como las siete y treinta de la mañana...
El ambiente está quieto y tranquilo...
Todo está en silencio..., no se escucha ningún ruido...
De pronto..., en la quietud de la mañana...
Una coliblanca empieza a cantar...
Su canto se oye bonito..., llena el silencio a esta hora...
Urú..., urú..., urú..., canta la paloma...
Hace poco que desayuné...
Ahora estoy acá disfrutando del silencio...
Y el ambiente lo llena la coliblanca con su canto...
De un momento a otro...
Una segunda coliblanca empieza a cantar...
El canto de las dos palomas adorna la mañana silenciosa...
Están cantando las dos...
Pero no al mismo tiempo...
Cuando una de ellas canta...
La otra guarda silencio...
Y así se van turnando...
Salgo a ver si logro verlas..., pero no...
Las ramas de los árboles de la plaza están muy tupidas...
Súbitamente..., algo..., un ruido talvez..., las espanta...
Las dos palomas salen volando..., y se van...
Ahora reina el silencio otra vez...

Agosto, 2024.

Barco saliendo de la bahía



Estoy de vacaciones en Puntarenas..., corre el año 1957...
En la casa de mis tías..., tengo siete años de edad...
Acabo de pasar a segundo grado...
Hace un rato me vine a subir al árbol de guayaba...
Desde aquí puedo ver una buena parte del golfo de Nicoya...
De pronto escucho el ronco sonido de la pitoreta de un barco...
Espero unos minutos y de pronto aparece frente a mí...
¡Un gran barco de color gris...!
¡Con la línea de flotación pintada de rojo...!
Acaba de separarse del muelle...
Lentamente se va colocando en posición...
Para partir hacia su próximo destino...
En la popa ondea una linda bandera de Japón...
¡Quién sabe ahora para dónde irá...!
Vuelve a sonar la pitoreta..., una y otra vez...
Y empieza a alejarse rumbo al horizonte...
Ahora su figura es un poco más pequeña...
¡Cada minuto que pasa su silueta se empequeñece cada vez más...!
¡Algún día me iré en uno de esos barcos...!, eso pienso...
¡Tal vez pueda llegar hasta Japón...!
¡Cuando sea grande seré marinero...!
¡Y navegaré por todos los mares del mundo...!
Me quedo mirando el barco...
Que se va alejando cada vez más...
¡Ya sólo es un puntito en el horizonte azul...!

Agosto, 2024.

El palo de pipa



Al final del patio arenoso..., en la casa de mis tías..., en
Puntarenas...
Justo al lado de la tapia que daba al ferrocarril...
Estaba sembrada una linda palmera...
Era un palo de pipa...
Lo había sembrado mi mamá Rosita...
Hacía ya muchos años...
Producía ricas pipas cuya agua era dulce y fría...
Pero costaba mucho bajarlas...
Pues estaban muy altas...
Subirse hasta ahí para mí era imposible...
Además de riesgoso y peligroso...
A veces..., cuando yo estaba por la casa de ellas...
En vacaciones de la escuela...
Esperaba a que las pipas se secaran y cayeran al suelo...
Las juntaba y con un machete las pelaba bien...
Con mucho cuidado les hacía un hueco por el lado del pezón...
Y me tomaba el agua dulce y fresca...
Luego quebraba el coco seco...
Y me comía la parte blanca carnosa y dulce...
¡Delicioso manjar...!
¡Nunca olvidé el placer de tomarme el agua de las pipas...!
¡Eso quedó por siempre guardado en mi mente...!
Cuando ingresé al Liceo de Costa Rica...
Ya no volví a comer esas delicias...
¡Nunca supe qué fue del palo de pipa...!

Agosto, 2024.

Incendio en la cordillera



Hoy no ha llovido en todo el día...
Está haciendo una tarde muy bonita...
Ahora serán como las cinco y media...
Estoy sentado en mi lugar habitual...
En el negocio de mi esposa...
Desde acá puedo ver la cordillera...
Impresionante..., majestuosa..., imponente...
Por el oeste del valle debe haber un lindo celaje...
Y por el norte..., el cielo está anaranjado rojizo...
Por ese lado las nubes son alumbradas desde el oeste...
Esas nubes arropan las montañas...
Y ahora dan la impresión de ser de color rojo encendido...
El color es tan intenso que parece que hay un incendio en la
cordillera...
En la parte superior del paisaje que veo...
Hay unas nubes de color gris plumizo...
Cuyo color se mezcla bien con el color azul oscuro del cielo...
Todo esto junto hace una visión lindísima...
Sí..., hermano..., parece haber un incendio en la cordillera...
Poco a poco el color se va tornando oscuro...
Va cayendo la noche...
Pasan los minutos..., ya cayó la noche...
Todo está tranquilo..., quieto..., fresco...
Allá..., en la noche oscura...
Descansan las montañas y toda su belleza...
Es hora de irnos a cenar...

Setiembre, 2024.

Una lancha va pasando



Es el verano de 1958..., tengo ocho años de edad..., estoy de
vacaciones...
He venido de paseo a mi lindo Puntarenas...
A la casa de mis tías..., Haydeé y Hermida...
También está en la casa mi abuela Mercedes...
Hoy por la noche me vine a caminar por el paseo de los turistas...
En este momento son como las siete y todo está oscuro...
El agua del mar se ve de color negro...
Y allá a lo lejos..., al otro lado del golfo...
Se ven las luces amarillas del litoral...
Parecen un rosario de cuentas de cuarzo iluminadas por una candela...
Todo lo demás es de color oscuro...
Poca gente camina por el paseo de los turistas...
Y entonces la oigo..., es una lancha...
Viene pasando frente a Puntarenas...
Su motor resuena fuerte en la noche negra...
Trae todas las luces encendidas...
Quién sabe de dónde vendrá...
No sé para dónde va...
Me quedo observándola...
Cuando llega a la punta vira hacia la derecha y entra al estero...
Ya no oigo más el motor..., sólo se escucha el reventar de las olas...
Todo vuelve a quedar en silencio...
Ahora el paisaje es negro..., con luces amarillas...
Entonces regreso a la casa de mis tías...
¡Buenas noches...!

Setiembre, 2024.

El plato de sopa



Escuela Dante Alighieri..., 1958...
En Lourdes de Montes de Oca...
Estoy en segundo grado..., aula número ocho...
Ya son como las diez y media de la mañana...
Tengo mucha hambre...
Pero a las once y media saldré de clases...
Entonces me iré para la casa..., a almorzar sabroso...
Los minutos pasan..., la clase continúa...
Pasado un rato..., ¡suena la campana...!
¡Por hoy..., las clases han terminado...!
Todos recogemos los cuadernos y los lápices...
Ponemos todo en el bulto...
¡Y nos vamos para la casa...!
Cuando llego ya son como las doce...
Mi mamá y mis hermanos están esperándome...
¡Nos sentamos a almorzar...!, ¡un rico plato de sopa...!
Con trozos de carne..., y pedazos de yuca y camote...
Todo junto con chayote sazón..., tiquisque..., y plátano verde...
Mi mamá nos sirve también un plato de arroz blanco..., muy
caliente...
Finalmente nos comemos un pedazo de ayote sazón en miel...
Cocinado con tapa de dulce...
Para terminar un vaso de leche fresca...
Nos comemos todo aquello con gran apetito...
Todo es bonito y sabroso..., todos juntos en la mesa del comedor...
Delicioso almuerzo..., delicioso plato de sopa...

Setiembre, 2024.

Goteando en la tarde



La tarde de hoy es una típica tarde de setiembre...
Por la mañana..., y después de las doce y media...
Ha hecho mucho calor..., sofocante..., húmedo...
Pero a eso de las tres..., o las tres y media...
Empezó a gotear...
Ahora ya son como las cuatro...
El goteo se convirtió en lluvia fuerte...
La gente anda con paraguas...
De no ser así la persona termina empapada...
Ha seguido lloviendo fuerte...
Acaba de caer un aguacero tupido...
El chaparrón cesó hace unos minutos...
En este momento está cayendo una garúa...
Es una garúa suave..., pero que moja bastante...
Por otra parte..., esta es una tarde tranquila...
Los minutos pasan lentamente...
El silencio lo abarca todo...
Es una tarde bonita para acostarse a oír llover...
El golpeteo incesante de las gotas en el techo...
Resuena por toda la casa...
Allá a lo lejos alguien está escuchando música...
Sigue goteando...
Yo estoy acá sentado escribiendo lo que veo...
Poniendo atención a los sonidos que lo llenan todo...
En la quietud de mi casa..., sigo escuchando caer la lluvia...

Setiembre, 2024.

Primeros días de otoño



Ya casi transcurrió todo el mes de setiembre...
El pasado veintiuno dio inicio el otoño...
Aunque estamos a unos diez grados al norte del ecuador...
Acá se sienten un poco las cuatro estaciones...
Ahora el tiempo es otoñal...
Cuando amanece se siente frío...
Al atardecer..., por ahí de las cinco y media...
También se siente la temperatura baja...
Son días lluviosos...
Frescos..., fríos por la mañana...
Calurosos a medio día...
Muy lluviosos después de las doce o de la una...
El sol se oculta como a las cinco y media de la tarde...
La gente enciende entonces la luz en las casas...
Y las noches son como para dormir bien cobijados...
Cuando cae la tarde...
Sopla una brisa fría...
Son vientos que vienen del norte...
La gente entonces se pone un abrigo...
Y aún así las manos se sienten heladas...
Entonces temprano..., por la tarde...
Las personas se dirigen..., presurosas..., a sus casas...
Van a cenar y a dormir en la tibieza de sus hogares...
¡Ya llegó el otoño...!
¡Con su clima frío..., y sus noches oscuras...!

Setiembre, 2024.

La lluvia



Hoy ha llovido casi todo el día...
Desde por ahí del medio día está cayendo la lluvia...
No sopla brisa..., llueve y hace frío...
Ya temprano me puse un abrigo...
La plaza que hay frente a mi casa...
Está completamente anegada...
¡Claro..., ya hace horas que está cayendo un chaparrón...!
La lluvia pertinaz no ha dejado de caer...
¡Parece que nunca cesará...!
El silencio de la tarde apenas es turbado por el ruido de las gotas al caer...
Grandes goterones bajan de los bordes del techo de la casa...
Toc..., toc..., toc...
Suenan cuando caen en las hojas grandes de las matas del jardín...
En este momento todo está mojado...
El ambiente es oscuro..., húmedo..., y fresco...
El cielo está cubierto de nubes de color gris plomizo...
La habitación en la que escribo está en silencio...
Por las ventanas entra apenas una luz pálida y fría...
Luz que produce una sensación de frialdad en el cuarto...
Las cortinas no tienen movimiento...
Todo está quieto..., calmo..., inmóvil...
Ahora miro hacia afuera...
¡Sigue lloviendo..., lluvia pertinaz...!
¡Me voy al comedor de la casa...!
¡Y me sirvo una deliciosa taza de café caliente...!

Setiembre, 2024.

La rayería



Durante todo el día casi no llovió...
Ha hecho un día muy bonito...
Pero de un rato para acá el cielo se ha ido encapotando...
Grandes nubarrones cubren el norte del valle...
Hacia el oeste se ve oscuro...
Yo diría que el día está empujado...
Ahora son como las cuatro y media de la tarde...
Talvez ya pronto serán las cinco...
Hace poco rato que se ven muchos relámpagos...
Y en el silencio de la tarde se escuchan truenos lejanos...
Se trata de una tarde típica del mes de octubre...
Los grandes truenos se escuchan cada vez más cerca...
De pronto se produce una descarga grande...
La habitación donde escribo se torna de un color blanco
amarillento...
Y el cielo parece desgarrarse de arriba abajo...
El estruendo del trueno es aterrador...
Los vidrios de la ventana cimbran con el ruido...
Un instante después todo pasa...
Entonces el silencio de la tarde..., reina de nuevo...
Hasta que súbitamente otro rayo inmenso cae por acá cerca...
Y todo se llena de luz fantasmagórica...
Así pasa un rato..., rayo tras rayo...
Y al final todo cesa..., todo queda en silencio...
Sólo se escucha el ruido de la lluvia...
Ya ahora son como las seis de la tarde..., ya pasó la rayería...

Octubre, 2024.

Atizando los anafres



Tengo nueve años de edad...
Curso el cuarto grado en la Escuela Claudio González Rucavado...
Ahora estoy en vacaciones de medio año...
He venido de paseo a Puntarenas...
A la casa de mis tías...
Hoy tía Haydeé se levantó más o menos a las cinco...
Yo me levanté como a las seis...
Entonces me pide que atice uno de los tres anafres...
Ella ya encendió uno para cocinar el desayuno...
En estos días he hecho muchas astillas de madera seca...
Coloco un poco en el hueco del anafre...
Cojo unas brasas del que ya está encendido...
Y las pongo sobre las astillas secas...
Una vez hecho esto, empiezo a soplar con una tapa de aluminio...
Primero sale mucho humo..., que llena toda la cocina de la casa...
Pero pronto empiezan a salir llamas anaranjadas...
A los pocos minutos ya el fuego se ha establecido...
Pienso que talvez utilicé muchas astillas secas...
Pero no hay problema..., me voy a poner a hacer otro montón...
¡Siempre debe haber suficientes para estar encendiendo el fuego...!
Le digo a mi tía que ya el anafre está ardiendo bien...
Ella coloca un sartén ennegrecido por las llamas...
Y trae unos huevos de las gallinas que tiene en el patio...
Pronto está listo mi desayuno..., huevo frito con pan tostado...
¡Qué bueno..., porque tengo mucha hambre...!

Octubre, 2024.

Los pericos



Son como las once de la mañana..., ando de vacaciones..., enero de 1959...

El puerto de Puntarenas está soleado..., brillante..., caluroso...

Yo acabo de regresar de la playa...

Estoy comiendo un pedazo de pan con queso...

A la sombra de un palo de guanábana...

Cerca de mí..., en un árbol de mango de los vecinos...

Hay una bandada de pericos comiéndose unas frutas...

Es un ramo de mangos piña..., maduros...

Hacen mucha bulla...

En medio de una gran algarabía...

Se disputan las partes mejores de las frutas...

De pronto algunos alzan vuelo...

Y luego regresan al racimo de mangos maduros...

A mí me parecen pericos chocoyos...

Hace rato que están comiendo la pulpa madura de las frutas...

Que alimenta a estos comensales apurados...

Súbitamente todos los pericos se quedan callados...

Ahora están quietos..., atentos..., expectantes...

Y entonces lo veo volando en círculos...

¡Es un gavián hambriento...!

¡Todos los pericos emprenden el vuelo...!

Su vuelo es rápido..., tenso..., nervioso...

El gavián se va para otro lado..., todo queda en calma...

La bandada de pericos regresa al ramo de mangos que estaban comiendo...

¡Y sigue la algarabía..., el bullicio..., y el alborozo...!

Octubre, 2024.

La sopa negra



Planta San Antonio..., corre el año 1977...

Nos quedamos trabajando hasta tarde por la noche...

Saúl Zamora Cruz..., el jefe de la planta...

Gerardo Sánchez Ortiz...

Antonio Vives Fuentes...

Los electricistas de ese centro de trabajo...

A las diez de la noche..., salimos en el carro de la planta...

Tenemos mucha hambre...

Estamos cansados..., y olorosos a aceite y a sudor...

Llegué a mi casa como a las diez y media...

Mi esposa María de la Cruz me está esperando...

Tomo un baño con agua tibia...

Y luego me sirve la cena...

Una deliciosa sopa negra..., con dos huevos duros...

Y guineos hervidos en la sopa...

Dos bollos de pan tostado con mantequilla...

Al final me tomo un vaso de leche fría...

Con un par de galletas de panadería...

¡Todo delicioso..., apetitoso..., sabroso...!

Como con buen apetito..., tengo mucha hambre...

Me acuesto dormir como a las once y media de la noche...

¡En la planta..., el daño quedó resuelto...!

¡Mañana será otro día...!

¡Me iré hacia la planta en el carro de las siete...!

¡Y ahí estaremos todos...!

Octubre, 2024.

Hoy amaneció lloviendo



Hoy es lunes..., mes de noviembre...
Estamos de temporal..., desde hace varios días...
¡Hoy amaneció lloviendo...!
La mañana está oscura y silenciosa...
Hace mucho frío..., entonces me pongo un abrigo...
Me siento a desayunar en la mesa de la cocina...
Pan tostado con paté..., y un delicioso café caliente...
En este momento son como las ocho y media...
Se escucha caer la garúa sobre el techo de la casa...
Todo está mojado..., húmedo..., brillante...
No se ve gente caminando por las calles...
¡El día está empujado...!
Pasa un rato..., estoy escribiendo...
En el silencio se escucha el canto de las colibrillas...
De pronto noto que está aclarando un poco...
Algunos rayos de sol iluminan mi casa...
Se filtran entre las cortinas de las ventanas...
El día parece estar mejorando...
Ahorita la gente saldrá de sus casas...
Irán por la calle a hacer mandados...
Ahora pasa un avión...
A lo lejos escucho el ruido de sus turbinas...
El sol se ha ocultado de nuevo...
¡Hoy amaneció lloviendo...!
¡Les deseo a todos un feliz día...!

Bernal

Noviembre, 2024.

Hacía mucho frío



Hoy es domingo..., domingo diecisiete de noviembre...
Desde temprano está haciendo mucho frío...
Al salir de entre las cobijas...
Sentí el ambiente crudo..., nada amigable...
Rápidamente se enfriaron mis manos..., y mi cara...
Cuando me levanté..., como a las seis y media...
Noté el piso de la habitación a temperatura muy baja...
Tal vez catorce o quince grados centígrados...
Tuve muchas ganas de continuar acurrucado...
Envuelto en las cobijas...
Pero tenía que levantarme de todas maneras...
Me asomé por la ventana...
Afuera todo estaba mojado..., húmedo...
El tiempo inclemente hacía difícil levantarse con ganas...
¡Sí..., mi hermano..., hacía mucho frío...!
Me dirigí a la cocina de la casa...
Iba en busca de un buen desayuno...
La mesa ya estaba puesta..., tomé asiento...
En medio del frío me dispuse a desayunar...
Un delicioso emparedado de pan con carne...
Con una taza grande de café con leche..., me comí aquellos
manjares...
Y como postre..., una galleta dulce con jalea de guayaba...
Por un rato esperé a que se me bajara la comida...
¡Ahora venía la parte más difícil..., tenía que bañarme...!
¡Hacía mucho frío...!

Bernal

Noviembre, 2024.

EL PEZ *Volador*

POEMAS

Bernal

BERNAL DELGADO CASTRO

El camino de las zompopas



Por esta época estoy en cuarto grado de la escuela...
Transcurre el mes de noviembre...
Estoy en Monterrey...
Para arriba de Lourdes de Montes de Oca...
Las clases ya terminaron...
Ha concluido el año lectivo..., ¡ya voy para quinto grado...!
Todos estamos muy contentos...
Hoy..., mis amigos y yo..., hemos ido al cafetal de los vecinos...
Es nuestro laboratorio de biología...
En ese sitio pasamos muchas horas...
Observando..., conversando..., cazando pajarillos...
Comiendo guineos maduros...
En esta ocasión hemos descubierto un hormiguero...
Son hormigas zompopas..., que han hecho su hogar acá...
En el tronco de un palo seco...
Lo encontramos siguiendo el camino de esos insectos...
Tenemos que tener cuidado porque pican muy duro...
Algunos dicen que cuando lo traban a uno...
Hasta da calentura...
Pensando en esto decidimos seguir nuestro camino...
El camino dentro del cafetal está húmedo...
Las hojas de las matas de café aún gotean...
Ayer cayó una garúa suave..., pero mojadora...
¡Nos vamos para la casa...!
¡Ya casi es hora de almorzar...!

Bernal

Noviembre, 2024.

Mi planetario



Ahora tengo siete u ocho años de edad...
Era por entonces un niño escolar...
En vacaciones de verano iba de paseo a la casa de mis tías...
En el lindo puerto de Puntarenas...
Por las noches me quedaba sentado en una de las poltronas...
En la acera..., justo al frente de la puerta de la casa...
Ahí..., con mi papá..., nos poníamos a ver las estrellas...
Eran luceros verdes que brillaban en el cielo negro de enero...
Admirábamos las siete cabritas...
Los dos ojitos de Santa Lucía...
La osa mayor...
Júpiter..., marte..., venus...
La cruz del sur...
Eran noches lindísimas...
Ahí pasé con mi papá viendo el cielo estrellado...
Esas fueron ocasiones inolvidables...
Pasaron los años..., pasó la vida...
Fueron horas y horas...
Dejábamos de mirar los astros...
Cuando ya nos dolía el cuello de tanto ver hacia arriba...
Ese era mi planetario...
Yo muy niño..., mi papá de cincuenta y tantos...
Noches oscuras de cielo negro...
Sintiendo la brisa marina...
En el bello puerto de Puntarenas...

Bernal

Noviembre, 2024.

El gato y el ratón



Hoy es un día típico de diciembre...
Está cayendo la silampa suave..., propia de esta época del año...
Sopla una brisa fría..., aunque el cielo está despejado...
Tengo cita en el consultorio de mi odontóloga...
La doctora Elena Cañas Barahona..., en Moravia..., al este de San José...
Son las ocho y treinta de la mañana...
Acabo de entrar al consultorio...
Y tomo asiento en la silla de trabajo...
La muchacha asistente me empieza a preparar...
Frente a mí está un gran ventanal...
Que da a un lindo jardín..., amplio y fresco..., de vegetación muy
exuberante...
A mí me parece que se trata de un verdadero jardín botánico...
Lleno de plantas muy verdes..., brillantes...
Es un lugar bonito..., muy lleno de quietud y de vida...
Y entonces los veo..., y me llaman la atención...
Son dos compañeros..., un lindo gato rojo..., y un ratón amarillo...
Alguien los colocó en medio de este lindo jardín...
Un hábil escultor los hizo con restos metálicos y soldadura...
El gato rojo y el ratón amarillo están conversando...
Son amigos..., compañeros de jardín botánico..., de mil aventuras...
Me quedo mirándolos..., y ellos me miran a mí...
La amistad de estos dos camaradas los ha traído hasta acá...
Y aquí estoy yo también..., en mi consulta con la doctora...
Afuera sigue cayendo la silampa..., sopla una brisa suave...
Ahora siento un poco de frío..., el gato rojo y el ratón amarillo...

Diciembre, 2024.

Noche de luna llena



Hoy es una noche fría..., negra..., silenciosa...
Casi no sopla brisa...
Son como las siete y treinta...
No está lloviendo..., ni siquiera una garúa...
En el cielo negro aparece una linda luna llena...
Blanca..., redonda..., brillante...
Cerca de ella brilla una gran estrella verde...
Debe ser un planeta..., pero no sé cuál será...
Talvez venus..., marte..., júpiter..., o saturno...
Cualquiera de ellos puede ser...
Pero..., de todas maneras..., se ve lindísimo...
Esta noche de hoy..., clara..., estrellada..., es muy linda...
Todo es muy bonito..., después de semanas de lluvia incesante...
Todo está quieto..., como congelado...
Es como si el tiempo se hubiera detenido...
El reloj de la cocina de la casa...
Da la impresión que no camina..., las manecillas parecen estar
inmóviles...
Nosotros acabamos de terminar de cenar...
Ahora estamos hablando de todo un poco...
La gente está recogida en sus casas...
Tal vez cenando..., conversando..., pasando el rato...
Estamos en diciembre..., hoy es una noche de luna llena...
En unos días llegará la navidad...
Todos estamos contentos..., tranquilos..., y alegres...
Pronto llegará la hora de irnos a dormir...

Diciembre, 2024.

Enero lluvioso



¡Estamos en enero...!, ¡ya estamos en verano...!
El año pasado ya pasó...
Este fue un fin de año pasado por agua...
Las lluvias no cesaron..., incluso en diciembre...
Ahora ya empezó la época seca...
Hace pocos días dio inicio un año nuevo...
Pero ha continuado lloviendo...
Como si estuviéramos en invierno...
Hay días en que amanece lloviendo...
Durante un rato llueve bastante...
Cae una garúa fuertecita..., de esas que mojan bastante...
Luego llueve a intervalos todo el resto del día...
La lluvia cae durante una hora o algo así...
Después escampa...
Para entonces volver a llover...
La gente aún anda con su paraguas...
Muchos andan abrigados..., porque hace frío...
Por ahí de las cinco de la mañana...
La temperatura es muy baja...
Me dan ganas de quedarme acurrucado en la cama...
Los días son frescos y lluviosos...
Aún no llega el verano...
En este momento son las tres de la tarde...
Y está lloviendo...
¡Oye hermano..., todo es gris..., y tengo frío...!

Enero, 2025.

Luna blanca



Como a las cinco y media empezó a oscurecer...
Un poco temprano..., y ya empezó a caer la noche...
Esto porque estamos en el mes de enero...
Es pleno invierno en el hemisferio norte...
Ha pasado como una hora...
El tiempo va rápido..., imperturbable...
Ahora son como las seis y media...
Acaba de oscurecer por completo...
Allá por el noreste del valle...
De entre las nubes grises..., casi negras...
Salió la luna llena...
Blanca..., majestuosa..., lindísima..., impresionante...
En el ambiente silencioso de la noche...
Ahora que es temprano...
Flota ingrávida en el cielo de cristal oscuro...
Vino acompañada de varias estrellas grandes...
Serán talvez planetas que adornan esta linda noche negra...
El viento del anochecer arrastra las nubes hacia el oeste del valle...
Ahora la luna brilla elegante..., su color es plateado deslumbrante...
Empieza a soplar una brisa fría...
Todos nos ponemos un abrigo...
Entonces pienso que la luna me está mirando...
Las estrellas que la acompañan también me miran...
Serenas..., tranquilas..., en paz...
Ya cayó la noche..., noche de luna llena...

Enero, 2025.

Bosque frío



Estamos en el mes de enero del año 2025...
Hoy fuimos al bosque...
Llegamos temprano..., serán tal vez las ocho de la mañana...
La idea es hacer una caminata de hora y media...
Está cayendo una llovizna suave...
La brisa que sopla es un vientito frío...
La temperatura es baja...
Tal vez unos quince o dieciséis grados centígrados...
Hay poca gente en el parque...
El frío atería a los montañeros...
El viento que sopla los hace sentir aún más la baja temperatura...
El sendero pedregoso está húmedo y difícil...
Miro al interno del bosque...
Me parece sentir que alguien nos observa...
Quizás el puma lindísimo..., la danta y su cría...
El quetzal bellísimo..., la ardilla nerviosa...
El árbol centenario..., el gavilán hambriento...
Me quedo pensando en esto...
Continuamos nuestro camino entre los árboles...
Acá..., en medio del bosque..., llega poca luz del sol...
El amanecer parece haber llegado un poco tarde...
Seguimos andando..., todo está muy bonito...
Nuestro amigo el bosque nos ha recibido bien...
La naturaleza sagrada está contenta...
Como lo ha estado siempre..., desde que todo fue creado...

Enero, 2025.

El pez volador



Estamos en el año 1956..., tengo seis años de edad...
Estoy de vacaciones en Puntarenas...
Vine a pasar un par de semanas en la casa de mis tías...
Es el mes de febrero...
Hoy es un día soleado..., luminoso..., brillante...
Estoy parado en la tajamar de las playitas...
Viendo hacia el estero de aguas verdes...
Son como las dos de la tarde...
Vine solo..., llegué caminando desde la casa...
Estoy viendo llegar los botes y los bongos...
Que vienen de los pequeños puertos del litoral...
El cielo está completamente azul...
No se ve una sola nube...
Estoy viendo hacia el estero...
Cuando de pronto salta un lindo pez volador...
Bajo la luz del sol de la tarde se ve de color café claro...
Vuela como una flecha unos veinte metros...
Y cae de nuevo al agua...
Pasan unos segundos y salta de nuevo...
Se desplaza un trecho parecido...
Y se zambulle en el agua verde del estero...
¡Algo debe de venir persiguiéndolo...!, eso pienso...
Me quedo ahí unos minutos más...
Y me voy caminando hacia la casa de las tías...
De camino me voy pensando en el lindo pez volador...

Febrero, 2025.

Nací en Puntarenas



Nací en el puerto de Puntarenas..., en el año 1950...
Un catorce de agosto..., a medio día...
Fue un día muy lluvioso...
El agua se metió a la tienda La Bola de Oro...
La tienda de mi papá...
Nací a cincuenta metros del estero...
A unas cuatro cuerdas de la playa arenosa...
Y a unas cinco o seis cuerdas del Estadio Lito Pérez...
Llevo en mi alma el ronco sonido de las olas del mar...
El verde brillante del manglar..., el ruido que hacen los meros de dos metros...
El sonido de los pitos de los barcos llegando o saliendo del puerto...
Las noches negras llenas de estrellas...
El sonido de las lanchas navegando hacia su destino...
En esa ocasión..., día de mi nacimiento..., llovió mucho y fuerte...
Me contó mi papá que dentro de la tienda...
Él caminaba con el agua por los tobillos...
Cuando cumplí dos meses de edad...
Mi familia se vino para San José...
Desde entonces he vivido en la capital...
Han pasado los años...
Ha transcurrido una gran parte de mi vida...
Acá en San José estudié..., jugué béisbol..., pasé mi juventud...
Trabajé en el ICE..., me casé con María de la Cruz..., nacieron mis hijos...
Hoy estoy escribiendo estos lindos recuerdos..., ha pasado el tiempo...
Nací en el puerto de Puntarenas..., en el año 1950...

Febrero, 2025.

En el mercado de Puntarenas



Es una tarde calurosa de febrero...
Transcurre el año 1958..., tengo ocho años de edad...
Voy para tercer grado de la escuela...
Estos son días de vacaciones de tres meses...
Vine de paseo a Puntarenas..., a la casa de las tías...
Hoy me vine caminando..., al tramo de mi tía Hermida en el
mercado...
Estoy aquí desde hace como una hora...
Ahora salgo del negocio..., ando caminando entre los tramos...
El mercado es bonito..., huele muy bien..., está muy limpio...
Los vendedores ofrecen todo tipo de productos...
Todo es muy colorido y bien presentado...
En algunos tramos cuelgan para la venta grandes pescados salados...
Recuerdo que mi mamá compra grandes pedazos...
Y en la casa nos cocina arroz blanco con trocitos de pescado
salado...
Mezcla el arroz con pedacitos de papa...
Y lo hierve todo junto..., con cebolla y chile dulce...
Esa comida nos la sirve acompañada de sopa de mariscos...
Con verduras..., y condimentada con apio... y culantro de castilla...
¡Manjares deliciosos y muy nutritivos...!
Me voy caminando al fondo del mercado..., al muellecito...
Ahí están atracadas grandes lanchas...
Que llegaron cargadas de productos para la venta...
También hay bongos de los que descargan muchas cosas...
¡Todo se ve muy bonito...! ¡Me siento bien...!
¡Estoy en el mercado de Puntarenas...!

Febrero, 2025.



EL PEZ *Volador*

POEMAS

Bernal

BERNAL DELGADO CASTRO